

92541

Sensualidad Y Desencanto

POB ANTONIO AVARIA

El título de la breve novela *Tan triste como ella*, de Juan Carlos Onetti, podría aplicarse a la condición femenina en este bello libro de cuentos de Carolina Rivas (1961). No figura una sola mujer, sino varias, pero todas ellas tienen en común la infelicidad, la sensualidad retenida, un cierto despegue emocional. También aparecen, y muy persuasivos, ciertos habitantes masculinos, pero especialmente expuesta y lacera- da es la mujer.

El texto suele ser simbólico, sin induduras a la referencia concreta o a episodios explicativos; casi implícita, a veces, el lenguaje de la leyenda. Tampoco los decorados y ambientes son precisos y realistas; ignorantes si en esas paredes hay cuadros, libros, ventanas, trancas; las alusiones a detalles anecdóticos o reales son mínimas.

El carácter femenino es observador, paciente y suficiente. No hay estímulos o concesiones a la facilidad para atrar al lector. Es por lo tanto una prueba la factura de estos relatos, con tan escasos materiales, sin "ganchos" ni recursos dramáticos sorprendentes. Son cuentos breves, dotados de belleza lírica, de escritura castigada. Ninguno se alarga más de la cuenta y se presta que la autora los ha pulido y dejado madurar, despedazándolos de bojazosca; a veces hasta rebombos de micos un poco de ésta, para llenar vacíos. Es una literatura fina de atmósferas oníricamente suaves, pese a que los personajes no

sientan a la mesa, sino arriba, o encima, "en" la mesa, suelen "confidencias" (un barbarismo como "vacaciones"), dicen "presas" por apretar, y a un verbo intrínseco como "regresar", le regalan un complemento directo: barro, pollos ni lugares comunes, sin exceso, con un cierto misterio del buey decir y del buen actuar. "Son cuentos? Sí, indudablemente. Hechos de momentos, de sensaciones, de relaciones sentimentales cotidianas".

Pese a lo dicho, también se hace presente, en sordina, lo excepcional. Una muchachita no opone resistencia a un hombre que la desafía a la hora de la siesta, en una cama de amigos o parientes. Esta experiencia de una violación resurgen en el libro, como un secreto bien guardado, o un sueño inconsciente, la niña se da por hecho, no se atreve a gritar o resistirse, así aprende a florir. La intervención de factores dramáticos es sutil, apenaizar cebozada. Todos los cuentos son de subjetividades, de intermitencias del corazón, de opacas infidelidades. No hay mucho amor, al revés desamor, son seres con el registro sincopado; hay un rico despliegue de miradas, descripciones, visiones hacia la intención. Una de las historias tiene una madre castañola, muerta, que la esquequéece, la débil, le quita fuerza para vivir, para tener salud y alegría.

Carolina Rivas tendrá que ampliar ese registro deliberadamente frágil si quiere construir en el futuro una novela, congresio literaria que forzosamente le exigirá esfuerzos de objetivación, captura de amplias representaciones plausibles de la realidad, desarrollo narrativo, esquemas dramáticos de más largo alcance que cosa estancas sentimientos de tan refinada confusión. La autora esquiva aquí con elegancia los escollos del novelista. Cada do, sin embargo, con las locuciones salvadoras, pudi ya Virginia Woolf no censuro que todo puede constituir el tema apropiado de una novela: "... la vida es un halo luminoso, una envoltura semitransparente (...) No es acaso la tarea del novelista coger ese espíritu cambiante, descoñecido, limitado, con todas sus aberraciones y complejidades y con la menor mezcla posible de los hechos crípticos y ajenos?"

Tristes, sensuales, infelices, son estas mujeres jóvenes de *Dama en el jardín*, título asimismo de un relato de finísimas observaciones. Más que píleo narrativo, hay pluma trascendental de cuadros de annex, el predominio del sentimiento es ostensible en estos textos. Todo es tenue, delicado, deliciosamente, pero algo ocurre, algo se escucha.

«Mariana», por ejemplo, es un cuento excelente y sobreocogedor. El hablares suffice el desamor, o la indiferencia, de su mujer, no entiendo qué pasa, cómo pasa, cuándo pasa, por qué pasa que su pareja ya no se desvive por él, ejercita las acciones de una buena esposa, da un beso reglamentario; qué importancia, qué perplexidad. En cuanto a ella, misterio, ignoramos si tiene otra vida, si abandonará el hogar, si desaparecerá. Es un terrible final abierto. Estas mujeres, aparentemente "todas unas señoritas", son bombas de tiempo. Carolina Rivas se preocupa de hacerlas estallar fuera del libro, directamente en la cabeza del fervoroso lector.

El Pueblo (Santiago) / 16-VI-2001 / P.9

Sensualidad y desencanto [artículo] Antonio Avaria.

Libros y documentos

AUTORÍA

Avaria, Antonio, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sensualidad y desencanto [artículo] Antonio Avaria.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile